MÉXICO - EL país que encontrará el Papa Francisco

Víctor M. Quintana S, ALAI

Lunes 15 de febrero de 2016, puesto en línea por colaborador@s extern@s

9 de febrero de 2016 - ALAI - Fue contundente el Papa Francisco en su entrevista colectiva con la prensa mexicana, antes de su visita a este país, del 12 al 17 de febrero:

«El México de la violencia, el México de la corrupción, el México del tráfico de drogas, el México de los carteles, no es el México que quiere nuestra Madre, la Virgen de Guadalupe y, por supuesto que yo no quiero tapar nada de eso, al contrario, exhortarlos a la lucha de todos los días contra la corrupción, contra el tráfico, contra la guerra, contra la desunión, contra el crimen organizado, contra la trata de personas».

Porque el binomio corrupción y violencia es lo que mejor- o peor- caracteriza a este país. Corrupción generalizada, en las cúpulas sociales y políticas, violencia en muy variadas formas: criminal, de Estado, económica, doméstica, política, ambiental, simbólica.

México vive su “pedazo de guerra”, como señalo Francisco en la entrevista, mejor dicho, sus pedazos de guerras, donde siempre resultan damnificados las y los más vulnerables: indígenas, mujeres, pobres, niñas, niños, ancianas y ancianos…

Desde que Felipe Calderón Hinojosa declaró en diciembre de 2006 su «Guerra al Narcotráfico» proseguida con singular denuedo por el actual presidente Enrique Peña Nieto ha habido en el país 155 mil 492 homicidios dolosos; de los cuales 55 mil noventa y ocho en los tres años que Peña lleva al frente del gobierno [1]. Y, sin embargo, ahí siguen los cárteles, fortalecidos incluso en algunas entidades federativas, sin disminuir sus actividades de tráfico de enervantes y muchas otras vertientes delictivas.

Por su parte, Amnistía Internacional revela la existencia de una grave crisis de los derechos humanos en este país: las desapariciones forzadas superan ya las 27 mil, con casos tan emblemáticos como los 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa, o del millar y medio de personas desaparecidas en Ciudad Cuauhtémoc, en el norteño estado de Chihuahua.

Además de los homicidios y de las desapariciones forzadas, esta guerra, la más letal de las que se vive en el Hemisferio Occidental, ha hecho que seis de cada 100 mexicanos haya tenido que dejar su lugar de origen desde que Calderón la declaró hace más de nueve años…

Según las activistas de los derechos de las mujeres en México se cometen siete feminicidios al día, lo que ha elevado el total de mujeres asesinadas de 1985 a 2013 a más de 44 mil. Y la cuenta se sigue engrosando en entidades como el Estado de México donde fue gobernador el actual presidente Peña Nieto.

México es el país más peligroso para ejercer el periodismo en América, pues uno de cada tres asesinatos documentados de 2010 a la fecha se cometieron en este país, asegura un informe de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). La Comisión Nacional de los Derechos Humanos documentó entre enero de 2000 mayo de 2015, 100 homicidios de periodistas, 21 desaparecidos desde 2005 y 45 atentados contra medios de comunicación desde 2006.

Estos delitos, además de los feminicidios, las ejecuciones de migrantes en tránsito, las agresiones a periodistas y defensoras y defensores de los derechos humanos han hecho que el Alto Comisionado de la

ONU para los Derechos humanos, Zeid Ra’ad Al Hussein, declarara el octubre pasado la <>que vive el país.

Pero el grave problema de la violencia criminal y de Estado en México va de la mano y, en buena parte, es propiciado por otra de las fallas que señaló el Papa Francisco en la entrevista de principios de semana: la corrupción. De acuerdo con el Índice de Percepción de 2015 de Transparencia internacional, el país se ubica en el lugar 95 de 165 de los más corruptos. El Banco de México y el Banco Mundial coinciden en que la corrupción equivale al 9 por ciento del Producto Interno Bruto; el Inegi calcula que alcanza un monto de 347 mil millones de pesos al año. Prácticamente 20 mil millones de dólares anuales.

Por más que los gobernantes quieran señalar que en México «la corrupción somos todos» y señalen que tan corrupto es el político que dispone del erario para sus fines personales como el que paga un soborno a un policía, el hecho es que la no vigencia del Estado de Derecho, el servirse de lo público para fines privados es la práctica más común en las cúpulas políticas, económicas, mediáticas y de las empresas trasnacionales presentes en este país. Los casos abundan: las mansiones de Peña Nieto, de su esposa, del Secretario de Hacienda, edificadas por empresas constructoras del gobierno; el tráfico de influencias a favor de empresas como las españolas OHL o Iberdrola. Los escándalos de enriquecimiento inexplicable de dirigentes de sindicatos, como los de los trabajadores de la educación, ferrocarrileros, electricistas, burócratas. Hay también graves acusaciones por corrupción contra varios gobernadores o ex gobernadores de los estados: Tabasco, Aguascalientes, Sonora, Tamaulipas, Veracruz, Chihuahua. Acaba de regresar de España donde estuvo preso por una semana por investigación de lavado de dinero el ex gobernador de Coahuila y ex presidente nacional del PRI, Humberto Moreira. También las denuncias por corrupción han afectado a los dirigentes y a partidos políticos enteros como el Partido Verde Ecologista de México. (PVEM).

La corrupción de la clase política mexicana, favorecedora de un puñado de empresas y generadora de políticos empresarios o viceversa no sólo ha derrumbado por los suelos la credibilidad y la legitimidad de todo el sistema político. Ha también borrado la tenue línea entre lo legal y lo ilegal y ha generado enormes vacíos de poder que permiten la penetración de las organizaciones criminales en las diversas esferas de la vida pública mexicana. Las policías están controladas por los cárteles no sólo a nivel municipal, sino en algunos casos a nivel estatal.

Para sintetizar el balance de lo que sucede en México algunos medios han acuñado la muy certera frase: «Ni combate a la corrupción, ni derechos humanos».

Por si esto fuera poco, la administración de Peña Nieto no ha logrado el repunte económico tan esperado y tan prometido a la población. En los tres años y dos meses que lleva de gobierno, la deuda como proporción del PIB creció 10.5 puntos porcentuales para llegar a 44.9 por ciento. El peso se ha devaluado frente al dólar más de un 42 por ciento. La pronunciada caída de los precios internacionales del crudo y la Reforma Energética de Peña le han pegado en la línea de flotación a Petróleos Mexicanos (PEMEX), llevándola a la descapitalización y próximamente al recorte de 13 mil trabajadores.

La política económica neoliberal sin ambages y el entorno internacional han impactado con violencia el poder adquisitivo y las condiciones de vida de las mayorías en México: entre 1987 y 2014 el salario perdió casi un 78 por ciento de su poder de compra. Esto dispara las cifras de pobreza: en los tres años del gobierno de Peña se han generado dos millones de nuevos pobres. Y México sigue siendo uno de los países más desiguales de América Latina, y no se diga de la OCDE: el 10 por ciento más rico de la población tiene un ingreso 30 veces superior al 10 por ciento más pobre.

Este es el México que ya comenzó a ver el papa Francisco, incluso antes de llegar a él. El México roto, vulnerado, que quiere presentar el México de las resistencias, muchas veces invisible. El país de quienes luchan en un sinnúmero de espacios y organizaciones: en defensa de los migrantes; por los derechos de las mujeres; por la tierra, el territorio, los recursos naturales. Organizaciones feministas, campesinas, derecho humanistas, comunidades indígenas.

Francisco señala en su entrevista que no sólo viene a «aportar» a México, sino también a recibir, a

escuchar a su pueblo. Ojalá que de este diálogo de Francisco con el México destrozado, pero también con el México que resiste y construye, surja el empujón definitivo para la esperanza de todas y de todos.

[Víctor M. Quintana S. es asesor del Frente Democrático Campesino de Chihuahua e investigador, profesor de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez]

http://www.alainet.org/es/articulo/175285

Notas

[1] Datos de Sistema Nacional de Seguridad Pública